

DOS HECHOS singulares tuvieron importante significación política y en ambos intervino el Presidente de la Nación como protagonista principal: las reuniones con empresarios y con representantes sindicales. Los temas centrales que el Presidente tocó en dichas reuniones sirvieron para añadir nuevos elementos de juicio y de interpretación del proceso político argentino. Pero las reuniones en sí mismas tuvieron, más allá de las palabras, interés político inmediato.

Frente a los empresarios, el Presidente insistió en el concepto de "sistema" y en lo que él entiende por asesoramiento y participación. Frente a los sindicalistas, insistió en el concepto de participación y en la organización profesional "fuerte y unida", pero ante los empresarios prefirió referirse al futuro político, indicando que la fórmula para la transición está lejos. Y ante los sindicalistas le interesó evocar parte del pasado, para decir que quien quiera organizar la C.G.T. bajo el "signo del pasado inmediato, pierde lastimosamente el tiempo".

El conjunto de los discursos presidenciales permiten, no obstante la relativa imprecisión de algunas ideas y conceptos, perfilar la situación que el Presidente aprecia. Y esto es un dato político importante. Por lo pronto, el Presidente

EL PRESIDENTE Y EL SISTEMA

tiende a concebir el trabajo de reorganización del Estado como una tarea que tiene por fin establecer un adecuado *sistema de decisiones*. La participación no la entiende como la presencia de todos en la elaboración inmediata de las decisiones, sino la colaboración de todos —aunque organizados— en el "asesoramiento", es decir, en la ilustración e información de los que deben decidir. La decisión es, pues, *solitaria*. La participación, *solidaria*. En esto el Presidente no solo expresa una manera de interpretar el problema, sino una forma de pensar la situación y su rol. La participación implica cesión de ciertos segmentos del poder, si se la concibe como participación "en" la decisión. Y eso no es posible en un régimen de estilo autocrático que tiende a restablecer la solidez del poder.



El Presidente Onganía acompañado por los titulares de Economía y Trabajo dialogando en la Casa Rosada con dirigentes gremiales.

El problema de la "mediación" política no aparece resuelto en el planteo presidencial. En una frase confusa, el mensaje a los empresarios indica que la crisis de los partidos habría tenido su base en el "exceso" de poder político. Si se entiende esta última expresión como referida al poder político del Estado, sería un diagnóstico inadecuado, porque el poder político carecía de capacidad de decisión suficiente como para subordinar a todos, incluyendo a las fuerzas armadas. Si se interpreta que había exceso de "partidismo", en la medida que los partidos intentaban asumir toda la representación política sin admitir la existencia del resto de la constelación de poderes reales, quizás el diagnóstico sea más exacto. Pero en todo caso, no se avizora cuál es el pensamiento presidencial acerca de la mejor manera de "mediar" entre el gobierno y los gobernados. Si sólo se atribuye a las organizaciones de los sectores esa mediación, a la postre será imperfecta y parcial. Sobre esto hay experiencia, quizás tan precisa como la que existe respecto de la disfuncionalidad de los partidos que no cumplen adecuadamente su papel. Pero no está dicha la última palabra, ni mucho menos, en cuanto a la funcionalidad de partidos políticos que operen como verdaderos simplificadores de las grandes opciones políticas que se plantean en la sociedad política. En otros términos, la concepción presidencial avanza respecto de la organización del Estado, del perfil del sistema de decisiones, del rol de lo económico y lo social en este nuevo proceso. Pero no aporta por ahora nuevas ideas respecto del más importante problema político del futuro inmediato: la transición deliberada y controlada hacia un régimen político deseable.

AUTORIDAD Y EQUILIBRIO

Con los sindicalistas, el Presidente demostró su autonomía de movimientos frente a los diversos sectores de la comunidad. Ni los empresarios ni los sindi-

calistas pueden decir que "dominan" las relaciones con el gobierno. En todo caso, los límites al movimiento del gobierno derivan tanto de los objetivos de la revolución del 66 como de los condicionamientos del pasado, especialmente de los relacionados con el conflicto "peronismo-antiperonismo". El Presidente no hace ostentación de "antiperonismo", pero es claramente "no-peronista", e interpreta a las fuerzas armadas cuando plantea las cosas de tal manera que queda claro qué segmentos del pasado no pueden volver a ser motivos de conflicto. Ciertamente es que su interpretación del pasado distó de ser matizada para gremialistas que conocieron, con los obreros, una época en que la participación en el sistema de poder era, para ellos, una realidad.

Los hechos políticos aludidos se prestan, pues, para la interpretación del proceso junto con otros hechos que sin duda se acumularán durante 1969. Ambos muestran a un Presidente que durante casi tres años de gestión ha seguido afirmando su poder sobre los factores decisivos de la situación actual. Y al mismo tiempo, ambos demuestran los límites actuales de la "apertura" presidencial no se puede avanzar demasiado en el sentido de la participación propiamente política, cuando el poder se concibe como un objetivo a restaurar, y cuando se sabe que cada movimiento expansivo o de ampliación de la participación, trae consigo un riesgo para la estabilidad. Por eso la tensión entre ideas, fórmulas, palabras y experiencias concretas.

CARLOS TEMPLE

Para meditar...

7.804 científicos, técnicos y profesionales emigraron de América Latina hacia los Estados Unidos durante 1965, destacándose que las estadísticas están anotadas hasta el 30 de junio de ese año. Así lo estableció una subcomisión del senado norteamericano que efectuó audiencias sobre "la emigración de cerebros en América Latina" del 6 al 10 de marzo de 1967.

Encabeza la lista Cuba con 1.581 y la subcomisión atribuye este éxodo extraordinario de profesionales y científicos cubanos, a razones exclusivamente políticas, en suma a los ciudadanos que huyen del régimen castrista.

La Argentina tuvo una emigración hacia los Estados Unidos de 140 médicos, doscientos maestros de varias disciplinas, cien ingenieros de distintas especialidades y aproximadamente 130 técnicos. En cuanto a profesores universitarios, secundarios y de varias especialidades, se alejaron de nuestro país no menos de cincuenta, en tanto que las enfermeras sumaron cerca de cuarenta.

Recordemos este concepto de Albert Einstein: "Si a un loco se le ocurriera asesinar a doce hombres de ciencia cuyos nombres no voy a mencionar, el actual potencial de progreso científico sufriría un retraso de dos siglos".